

Ianire ANGULO ORDORIKA, “¿No habéis leído esta Escritura?” (*Mc 12,1-12*) *El trasfondo veterotestamentario como clave hermenéutica de Mc 12, 1-12*, (AB 226), GBP, Roma 2019. 389 pp., ISBN: 978-88-7653-718-9.

La A. nos presenta en seis capítulos un análisis de la perícopa de Mc 12,1-12, poniendo especial atención no solo en el aparente y marcado abismo semántico entre los vv. 1-9 y 10-12; sino también en el origen e intencionalidad de la cita veterotestamentaria dentro de la perícopa con sus correspondientes opciones hermenéuticas. La pregunta que guía a la autora ronda las razones y modos por los cuales el Sal 118,22-23 según la versión de los LXX, interpreta la parábola y en qué medida puede ser su clave hermenéutica, teniendo en cuenta que la parábola desarrolla semánticamente un tema agrícola y la cita veterotestamentaria está atravesada por la semántica en torno a la construcción. La hipótesis de trabajo que sustenta el análisis de la perícopa es que el recurso al Antiguo Testamento, ya sea en la alusión al cántico de la viña de Is 5,1-7 como la cita del Salmo 118, funge como alivio en el abismo semántico y desarrolla una función de articulación hermenéutica atendiendo al dato sobre qué y cómo el segundo evangelio utiliza el Antiguo Testamento. No obstante, se ofrece al lector el fruto de un atento análisis de la tradición interpretativa del judaísmo intertestamentario que, expresamente, no busca consensos sobre la historicidad de la perícopa o su núcleo primario hasta llegar al Jesús histórico, aunque sí da cuenta de los ensayos sobre el carácter realista o alegórico de la parábola y la referencia sálmica.

Si bien el ensamble entre la parábola y la cita del salterio se da en forma sincrónica, el análisis inicia en el primer capítulo de manera diacrónica con una exégesis en toda regla y buscando puntos de contacto con los textos paralelos en el primer y tercer evangelio y, el sentido propio que le confiere la teología marcana. Sin postular que los evangelios recurran al midrash como herramienta exegética y, con el fin de limar asperezas en la cohesión interna de la perícopa, la autora propone recurrir al conocimiento de las parábolas rabínicas de estructura bipartita con un cuerpo narrativo unido a una instrucción generalmente de carácter normativo. Luego de un exhaustivo análisis sobre la relevancia del Antiguo Testamento en el segundo evangelio y en particular sobre Mc 1,1-12; más la comparación sinóptica de sus tres versiones; la exégeta señala que la perícopa no tiene un carácter didáctico sino judicial de cuño *rib* de doble plano: por un lado, del dueño de la viña con los labradores y por otro, de Jesús con sus interlocutores en abierta oposición a él.

En el segundo capítulo, Angulo Ordorika se aboca al análisis y consideración sobre las diversas referencias al Antiguo Testamento empleadas en Marcos, ya sean explícitas o implícitas. Teniendo en cuenta la forma peculiar de citar del evangelista poniendo citas en boca de Jesús o de otros personajes, la abundancia de referencias a Isaías y a los Salmos y la diversidad de otras citas fundidas en la narración y la relación entre ellas al estilo de los textos del Mar Muerto, la autora ve la necesidad de conocer la mentalidad interpretativa judía y así comprender mejor el modo marciano (107-108). Lo que se desprende del estudio es que Marcos cita o remite tácitamente a textos veterotestamentarios al servicio de la cristología en contextos

conflictivos haciendo avanzar la trama y obligando al lector a tomar postura. Resalta, además, la autoridad interpretativa de Jesús convirtiéndose él mismo en criterio hermenéutico. Tras el análisis de otros textos del segundo evangelio, la autora concluye que “la presencia del AT en el relato marcano es más sutil e incisiva de lo que se percibe a simple vista” (164) por lo que se detendrá en los siguientes capítulos a “presentar las tipologías y el entramado de asociaciones sobre las que pivotan las imágenes de la viña, el hijo y la piedra [...] para comprender hasta qué punto la cita sálmica se convierte en clave hermenéutica de la parábola que le precede” (164)

El capítulo tercero presenta un exhaustivo estudio sobre la viña, la acción de plantarla y el deseo de usurpación por terceros. La referencia inicial a la viña de la perícopa remite a Is 5,1-7. La autora apunta a desentrañar el universo simbólico de la viña en el marco veterotestamentario, ya sea como “expresión de lo amado, la fecundidad y la estabilidad” (165) tanto por la acción de plantarla y sus implicancias escatológicas en el ejercicio interpretativo del judaísmo del cambio de era del cual Marcos era parte.

El capítulo cuarto difiere en metodología con el abordaje del capítulo precedente: no se inicia en primer lugar con la carga simbólica sino con las tipologías de base en la descripción de la identidad del hijo como amado y heredero y, el esquema teológico recurrente en el Antiguo Testamento donde Dios envía a sus mensajeros y estos son rechazados por el pueblo. Del análisis se desprende que “referirse al envío del hijo no implica de forma necesaria que nos encontremos ante una confesión cristológica de la primera comunidad” (242).

El quinto capítulo pretende desentrañar la razón por la cual el evangelista recurrió a la cita del Sal 118,22-23. La conexión entre la piedra de la cita sálmica y la parábola parece estar dada en la idea de ser desechada. Luego de un pormenorizado estudio de la carga semántica de la piedra, la autora se ocupa de la estrecha vinculación entre ese elemento y el hijo mediada por el universo simbólico cultural del pueblo de Israel, incluso en relación al Templo y los avatares que rodean no solamente su interpretación simbólica, sino también la pertenencia o no al culto dado en él en el contexto de cambio de era. Así, “la desvinculación entre la frase del salmo y el resto del relato es solo aparente, pues la presencia del AT y la carga significativa que este fue adquiriendo en la tradición interpretativa judía intrincan los elementos presentes en Mc 12,1-12 y multiplican las conexiones ad intra del pasaje.” (303)

Las conclusiones finales llegan en el capítulo sexto. Al buscar una respuesta satisfactoria para comprender los motivos de la aparente ruptura entre la parábola y la cita sálmica; la autora formuló la hipótesis sobre la viabilidad de que el trasfondo veterotestamentario fuera, de hecho, una clave interpretativa en el marco de doble cita: cántico de la viña – piedra desechada y convertida en angular. Para llegar a este estadio, se presenta como paso ineludible comprender la idiosincrasia de Marcos al recurrir a la Escritura y el finísimo entramado de vinculaciones entre citas explícitas y alusiones implícitas. Una herramienta valiosa para comprender la metodología marcana fue la literatura intertestamentaria, no obstante, fue necesario recorrer el universo simbólico y semántico de los sintagmas viña, hijo y piedra en

RECENSIONES Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

el Antiguo Testamento para desentrañar la riqueza interpretativa que otorgan a la perícopa estudiada.

La disertación doctoral que está en el origen de este libro constituye un extraordinario trabajo sobre el modo marcano global de citar la Escritura, su estilo propio y su fina labor redaccional. No sería recomendable pasar por alto sus conclusiones en torno a la relevancia de los textos de Qumrán y la literatura intertestamentaria en relación al abordaje del segundo evangelio y su ejercicio hermenéutico veterotestamentario. La contribución metodológica de la exégeta incluye “tanto una percepción unificada de la Escritura como la pretensión de respetar el modo en que esta es interpretada dentro de la mentalidad bíblica” (311). Esta es la clave para entender que es muy difícil afirmar que las citas veterotestamentarias sean un simple agregado de las comunidades pospascuales dando así, según la autora, un lugar para cuestionar de hecho un principio de la crítica textual neotestamentaria (312). No se podrá obviar su cuestionamiento a reducir a citas las referencias del AT en el NT: se puede vislumbrar “una presencia veterotestamentaria más sutil” (312) que permite un *feedback* constante entre ambos testamentos sin renunciar a indagar en el contexto cultural y literario del intertestamento para reconocer modos y recursos hermenéuticos en los inicios del cristianismo.

Carolina Insfrán

Buenos Aires

carolina.insfran@gmail.com